



Red de Investigación Estudiantil de la Universidad del Zulia
Revista Venezolana de Investigación Estudiantil

REDIELUZ

Sembrando la investigación estudiantil

Vol. 11 N° 1

Enero - Julio 2021



ISSN: 2244-7334
Depósito Legal: pp201102ZU3769



VAC

Universidad del Zulia
Vicerrectorado Académico

EDITORIAL

EL ARTE Y LA CIENCIA SORPRENDIENDO LA REALIDAD

Esta nueva realidad que nos sorprendió a todos, llegó para cambiar el mundo que nos rodea y los procesos que se generan en el mismo, “detonó una beta” que vino a potenciar la creatividad, un acto inmanente en la mayoría, trabajado ahora de modo consciente, se traduce en un desborde de innovaciones y descubrimientos, impulsando los procesos creativos, subyacentes en el hacer de todo acto realizado por el hombre.

Es así como, en el ámbito que tocará esta reflexión se enfocará, en el binomio Arte-Ciencia, como parte de esa malla interconectada, que ha generado interacciones muy interesantes. El devenir histórico nos ha presentado al Arte y la Ciencia como disciplinas separadas, pero existe un claro efecto invisible que las ha impactado, se requiere de una gran creatividad para plantearse preguntas que han impulsado grandes avances científicos, y el arte que estamos experimentando en la actualidad surge como claro “producto” de un desarrollado y refinado conocimiento científico.

En todo caso, esta reflexión me transporta a un universo donde se ha producido un cambio de códigos de modo abismal, para aventurarme a presentar un punto de vista, cual aleteo, o ejercicio de develamiento de aquello existente que se nos oculta, tratando de arrojar luces para vislumbrar el nexo entre, la actividad científica, donde el investigador busca, explora, indaga, descubre, encuentra soluciones a problemas planteados o hipótesis que en muchos casos han sido comparada por estos como productos de una inspiración o iluminación y la actividad artística donde se presenta una expresión estética para la recreación humana, bajo una perspectiva de realidad o un sentimiento, manifestados a través de formas bellas, apoyadas en la materia, la imagen o el sonido para su creación.

Para iniciar esta reflexión, el arte y la ciencia han estado unidos desde la Antigüedad. Alberti y sus dibujos arquitectónicos, Leonardo con sus dibujos del cuerpo humano o los esquemas de sus inventos, las poesías de muchos científicos de la era del romanticismo son casos a señalar; es fácil notar

como en ambas se sigue un proceso que nace de un germen de curiosidad sobre algún aspecto de la realidad, que en principio desconoce y pretende validar y compartir; manifestándolos a través de productos: una obra artística, un artículo o informe científico, que se presenta ante pares o se expone a la sociedad buscando el efecto o respuesta de está.

De allí que, para ambos procesos de algún modo, se secciona la realidad conocida, y se desafían desde sus estadios de conocimiento, en primer momento la ciencia interroga la realidad, a través de diversos instrumentos tratando de satisfacer la curiosidad inicial, y generando soluciones o respuestas, que a su vez desarrollan nuevas interrogantes, el arte por su parte genera preguntas sin respuestas como lo expresa Gil (2018) y multiplicando el asombro inicial, trasladándolo a los otros, en ambas prácticas hay una base fuerte de imaginación que despliega en terrenos diferentes, el del esclarecimiento en un caso y el de la ambigüedad en otro.

Por tanto, la imaginación, la invención, la creatividad son marcas inseparables de la producción científica. Así como la interrogación y la voluntad de conocer y comprender atraviesan la práctica artística como lo expresa, Gil (2008).

Para la autora antes mencionada, se presentan unos caminos posibles, de la ciencia al arte, entre otras iniciativas: la investigación sobre arte, es decir, el arte como objeto de estudio, la divulgación científica mediante experiencias artísticas (cada vez más frecuente), el uso de criterios estéticos en comunicaciones orales y escritas (diseño de imágenes, infografías, soportes digitales, entre otros).

Del arte a la ciencia, podemos encontrar producciones “científicamente informadas” (como la web con estadísticas sobre el Sida en África del chileno Alfredo Jaar), así como apelaciones de artistas a procedimientos propios del método científico (como las investigaciones de Ai Weiwei sobre los efectos del terremoto que azotó Sichuan en 2008, la preservación de cadáveres humanos del alemán Gun-

ther Von Hagens y los animales en formol del inglés Damian Hirst, uno de los artistas contemporáneos más cotizados).

Cabe resaltar también como se presentan trabajos colaborativos entre científicos y artistas (fácil de observar en audiovisuales como *La cueva de los sueños olvidados* de Herzog o la remake de la serie *Cosmos*).

Por su parte, autoras como Rivera (2016) citando a David Harris y su artículo *The need for more pi-shaped science artists*, hace mención de un análisis sobre la condición actual de lo que este denomina el artista científico, la problemática a la que se enfrenta y las herramientas intelectuales de las que él cree que debe dotarse para cumplir con su función.

En esta perspectiva Rivera (2016), manifiesta el llamado arte científico, muchas veces se encuentra en tierra de nadie. El mundo del arte, lo ignora por considerarlo meramente un vehículo para la comunicación científica, sin ningún valor artístico y por su parte, la ciencia acusa al arte de no cumplir con unos mínimos de rigor y en muchas ocasiones, llevar a malinterpretaciones. Resumiendo, al mundo del arte, el arte científico no le parece arte y al mundo de la ciencia no le parece ciencia.

Cabe considerar, por otra parte la propuesta del autor Harris el cual desarrolla un perfil del artista científico, en primer lugar, y según la teoría del autor, alguien con un “perfil π ”, ha aprendido a pensar, interpretar y desarrollar los códigos de ambas disciplinas, y ambos lenguajes y concepciones conviven en su cabeza permitiéndole percibir las posibles interacciones y tener momentos creativos derivados de esa mezcla.

En segundo lugar, el artista científico, posee amplios y avalados conocimientos en arte y ciencia, además de ser capaz de hablar el lenguaje de ambas disciplinas será capaz de «vender» su trabajo a los pares de ambas disciplinas.

Por último, esos conocimientos servirán como escudo para defenderse en caso de ser acusado de no saber, de ser ridículo o absurdo. Acusaciones éstas que pueden provenir tanto de artistas como de científicos.

Debe señalarse que esta última característica, la capacidad para ser considerado alguien con autoridad tanto en el campo del arte como en el de la ciencia, es la que marca un diferencial entre los profesionales de perfil π y los de otros perfiles.

De esta manera, como consideraciones finales puede decirse que uno de los aspectos que siempre jugara en contra del binomio Arte-Ciencia coexis-

tiendo como proceso de creación de obras tanto científicas como artísticas, será su falta de credibilidad, por la que en muchas ocasiones son acusados o de falta de rigor o de falta de talento artístico, según este autor sería muy valioso el aporte que este tipo de profesionales darían al mundo interconectado contemporáneo en el que nos desenvolvemos, ahora bien poder dominar estas competencias cognitivas, encierran una alta dificultad, ya que no, estamos hablando de personas con manejos de títulos de doctorados o un modelo de conocimiento adquirido través de amplias lecturas apoyadas por asesoramientos de expertos.

Para cerrar en palabras de Antonio Casado Da Rocha:

“puede que la representación de la ciencia en “Ciencia ficción” sea naif o friki, pero en la medida en que la hace sentimental o estéticamente valiosa a su público, integra la ciencia en la cultura contemporánea y eso es clave para una sociedad que quiera avanzar e innovar” Casado (2016)

Es así como es posible conseguir que de la colaboración entre arte y ciencia surja un modo más estético y cercano para comunicar la ciencia, y trascender barreras que se han generado por las especializaciones en las que nos apoyamos, para proteger las murallas que resguardan y contienen los distintos estamentos del saber.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Casado Da Rocha Antonio. (2016) La cultura científica como cultura contemporánea: sobre “Ciencia ficción”, de Cristina Blanco. Disponible: <https://culturacientifica.com/2016/09/05/la-cultura-cientifica-cultura-contemporanea-ciencia-ficcion-cristina-blanco/>
- Gil Sabrina. (2018) La ciencia y el arte: dos miradas sobre la realidad. Disponible: <https://www.conicet.gov.ar/la-ciencia-y-el-arte-dos-miradas-sobre-la-realidad/>
- Rivera Molinos Ana. (2016) Artistas científicos. Disponible: <https://culturacientifica.com/2016/09/15/artistas-cientificos/>

Dr. Luis S. González M.

Universidad del Zulia- Facultad de Arquitectura y Diseño

Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín-Facultad de Ciencias de la Informática
Escuela de Diseño Grafico